

Los Ferrante

Familia noble de la Baja Italia



Alberto N. Manfredi (h)

Dentro del elenco de familias nobles y notables del antiguo Reino de Nápoles y las Dos Sicilias, destaca de manera especial la casa Ferrante, poderosos señores de Molise y la Campania a los que el comendador Giuseppe B. di Crollalanza describe en su célebre *Dizionario Storico Blasónico delle famiglie nobili e notabili italiane*, como una familia patricia y feudataria que alcanzó brillo y prestigio por los altos oficios de magistratura que desempeñaron sus miembros. La misma fue investida de poder feudal sobre los territorios de Torre Padula, Cordiglione y Ruffano y el 30 de diciembre de 1752, fue incorporada con título marquesal a la nobleza de Trani, ceremonia que tuvo lugar en la sede del Arzobispado de esa localidad, quedando en consecuencia, inscripta en el Registro de Plazas Cerradas del reino. La Orden de Malta hizo lo propio en 1797.

Crollalanza describe su escudo de la siguiente manera: sobre campo de azur, una herradura de oro puesta en banda (en algunas ocasiones corona-da en el mismo color), la misma que aparece también en uno de los dos cuarteles en que se dividen las armas de los Ferranti de Cingoli, por lo que podría suponerse poseen ambas un origen común.



Armas de los Ferrante de Ruffano.

*La herradura de oro es común en
los escudos de todas las ramas*



Escudo de los Ferranti di Cingoli.

*Se observa la herradura Ferrante, lo
que lleva a suponer un origen común*

Los Ferrante se establecieron en diversas comarcas del reino napolitano, dando origen a varias ramas, las principales en Civita d'Antino, Campobasso, Ripalimosani, Trani, Nápoles y Ruffano aunque también se asen-

taron en otros puntos más allá de las fronteras de aquel estado, como Valmontone (Lacio), Roma, Alvito, Civitella Roveto y Morino.

Hacia 1819, el marqués de Ruffano, Angelo Matteo Ferrante, litigaba con las comunas de Portici, Salice y Faroleto, por ciertas tierras que había usurpado indebidamente y que los mencionados municipios reclamaban como propias. El conflicto desencadenó en demanda, permaneciendo las mismas en poder del noble hasta 1830, cuando le fueron expropiadas por decreto comunal. Su hijo y sucesor, Matteo Gennaro Ferrante, apeló el fallo, pero el mismo le fue adverso y finalizó con la victoria del gobierno local.



*Vista parcial del castillo de San Basilio,
propiedad de los marqueses Ferrante desde 1830*

El marqués Stanislao Ferrante aparece mencionado junto a otros nobles en el acta-documento por el cual D. Alfonso de Borbón, conde de Caserta, renuncia a sus derechos sobre el Reino de las Dos Sicilias para pasar a formar parte de la Casa Real de España¹. En años posteriores, esta importante rama incorporó al apellido el nombre de la localidad, figurando, a partir de entonces, como Ferrante di Ruffano. Otras casas feudales que señorearon en la región fueron los Ruffo (rama de los Colonna), los Antoglietta, los Falconi, los Filomarino y los Brancaccio.

Numerosos castillos estuvieron en poder de los Ferrante por aquellos años, entre ellos los de San Basilio, hoy punto de referencia de la provincia y Brancaccio, en cuyos pórticos se halla esculpido el escudo familiar.

La Casa Ferrante de Civita d'Antino

Oriundo de Valmontone, localidad situada a escasos kilómetros al sudeste de Roma, Domenico Ferrante, cabeza de esta otra rama, se estableció en Civita d'Antino, al sur de los Abruzzos, muy cerca del límite con la Molise. Domenico tuvo que abandonar su tierra de nacimiento en la segunda mitad del siglo XVI, debido a su fuerte oposición a la autoridad pontificia. Debió atravesar las montañas que dividían los estados papales del Reino de las Dos Sicilias, llevando consigo un gran séquito, integrado por familiares y sirvientes. De ese modo, luego de errar durante un tiempo por esas alturas, se detuvo primeramente en Reginara y después en Civita d'Antino, donde comenzó a adquirir propiedades e incrementar su poder. En ese lugar vino al mundo su hijo, Ferrante Ferdinando Ferrante, muerto en 1661, poco después del deceso de su hijo Pietro, fallecido a los 51 años, en el mes de mayo de aquel año. Ferrante Ferdinando fue quien donó a la iglesia y convento de Santa María Magdalena (hoy desaparecida), un altar dedicado a la Santísima Concepción en el que destacaba una bella pintura atribuida al artista napolitano Pietro Stanzione (1585-1656). Frente al mismo fue construido el sepulcro familiar en el que hoy yacen los principales miembros de aquel linaje.

Efectuando un salto en el tiempo, en los primeros años del siglo XVIII, el sacerdote Stefano Ferrante mandó construir la capilla dedicada a la misma advocación, contigua al palacio de la familia, luego de comprobar el estado ruinoso en el que se encontraba la iglesia a la que su abuelo le había hecho tan importante donación.

De aquel templo y su convento se puede decir que todavía se hallaba en pie en 1663, cuando fueron visitados por monseñor Mauricio Piccardi, obispo de Sora, y que su progresiva destrucción acaeció en los años siguientes, aunque no se conoce con exactitud la fecha. Eso sí, en noviembre de 1711 todo era ruinas, tal como lo dejó asentado el padre Pietro Parente durante la visita pastoral que le hizo al abad Nicola Celli.

Dado el estado de abandono y miseria en el que se encontraba el complejo, los Ferrante se ocuparon de trasladar el altar y la pintura a la capilla familiar y allí permanece hasta hoy, para bien del patrimonio histórico y cultural de la humanidad. Bajo ese altar, fueron depositados a comienzos del siglo XVII, los restos de San Lucio Mártir, otorgado en patronato a aquella estirpe por el Papa Pío VII, convirtiéndose, de ese modo, en punto de atracción y peregrinación.

Fue otro sacerdote, Giuseppe Ferrante (1682-1754), quien obtuvo del Papa Clemente XII, en 1735, el reconocimiento de “altar privilegiado para la ca-pilla de la Santísima Concepción” y su pariente, Filippo Ferrante (1687-1781), el que procedió a ordenar los trabajos de ampliación del lugar en 1761.

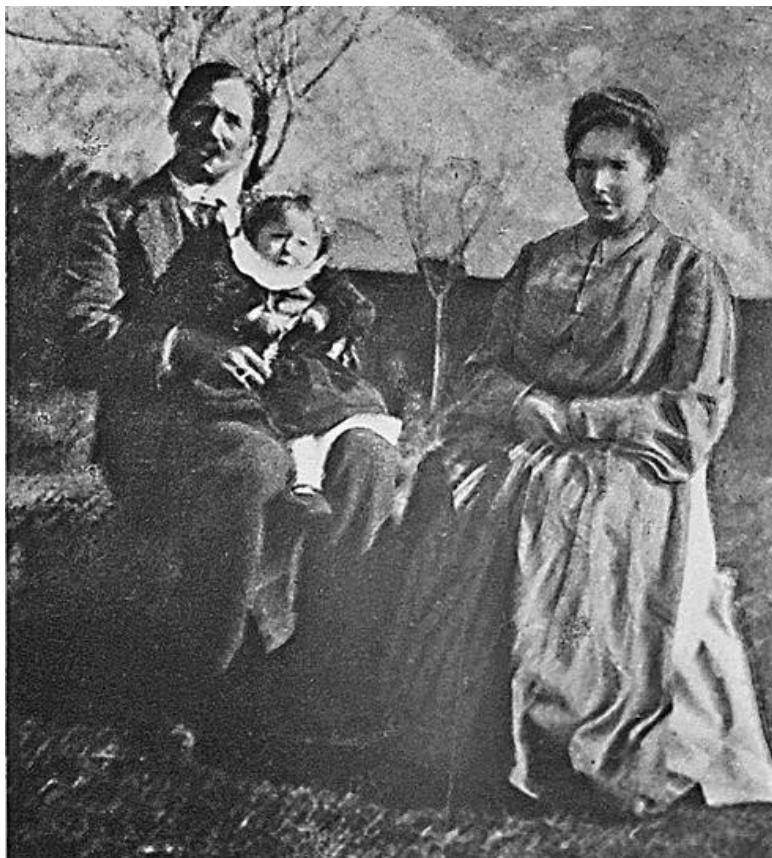
Aniceto Ferrante (1823-1883), fue obispo de Gallipoli, brillando, además, como ilustre literato. Otros dos miembros de la familia, Domenico (1752-1820) y Francesco Ferrante (1755-1815), destacaron en el campo de la arqueología, debiéndole Civita d'Antino al primero, buena parte de los estudios que se efectuaron en sus principales monumentos así como la localidad de Luco dei Marsi, se los debe al segundo.

Domenico Ferrante es considerado el primer arqueólogo de Civita d'Antino luego de descubrir y analizar la numerosa documentación epigráfica del distrito, la misma que estudiaría, descifraría y clasificaría años después el gran historiador alemán Teodoro Mommsen, Premio Nobel de Literatura por su monumental *Historia de Roma*. A Francesco, por otra parte, se le deben los hallazgos de la antigua ciudad prerromana de Angizia, próxima al lago Fucino, que hoy constituyen uno de los tantos atractivos de la región.

Domenico Ferrante fue consultado por el sacerdote y abogado Domenico De Sanctis, cuando en 1784 escribió su célebre *Dessertazione Terza. Città e Municipio ne Marsi*, sin necesidad de visitar la región. A raíz de ello, dijo el ingeniero Francesco Di Cesare: “*Si después de tantos siglos vuelve a revivir en la memoria de los hombres esta Ciudad y Municipio de Marsi, es sólo por obra de Domenico Ferrante...*”.

Un sobrino de ambos, Filippo Ferrante (1783-1845), siguió los pasos de sus tíos, efectuando nuevos e interesantes hallazgos.

Tanto el nombrado Mommsen, amigo de la familia, como el historiador jesuita Raffaele Garrucci, tuvieron palabras de elogio y admiración para Francesco y Domenico Ferrante, debido a la enorme contribución que hicieron a la historia y arqueología regional.



Don Filippo Ferrante de Civita d'Antino junto a su esposa y su hijo. Fue alcalde de la ciudad

Filippo Ferrante tuvo un hijo llamado Giacinto (1829-1868), que fue alcalde (sindaco) de Morino, así como Antonio Ferrante (1786-1869), personalidad de destacada actuación política, lo fue de Civita d'Antino en 1861. Fue el primero en ocupar esas funciones tras la unificación de Italia, designado por decreto del rey Víctor Manuel II, ese mismo año.

Antonio se casó dos veces, la primera con doña María Ercole, oriunda de Luco dei Marsi y la segunda con María Panicoli Rossi, natural de Alvito. Dedicó su vida a la actividad política, sin descuidar la administración del patrimonio familiar y dado el prestigio del que gozaba su nombre, fue quien se ocupó de los asuntos privados del rey Francisco I de Borbón en la provincia de Nápoles. Por esa razón, siendo soberano Fernando II, hijo de aquél, se hospedó en su palacio cuando visitó la ciudad el 12 de julio

de 1832, motivo por el cual, le concedió el privilegio de colocar una cadena de hierro en el pórtico de la residencia, la cual puede apreciarse hasta el día de hoy.



Palacio Ferrante en Civita d'Antino. Obsérvese la cadena otorgada por el rey Fernando II de Borbón

En el mes de abril de 1832, don Antonio Ferrante fue designado por decreto real, presidente de la Comisión Distritual de Avezzano, organismo que fiscalizaba la acción de gobierno y velaba por las necesidades de la población y el cumplimiento de las normas. Poco después, el Cuerpo Electoral de La Marsica, subregión de los Abruzzos, lo eligió diputado al Parlamento Borbónico (1848), siendo reelecto por el Colegio de Avezzano tras los tumultos que tuvieron lugar en el mes de mayo y llevaron al rey Fernando II a convocar nuevas elecciones. Sin embargo, pocas semanas después, Ferrante presentó su renuncia aduciendo razones de salud, aunque las verdaderas causas de su alejamiento fueron sus marcados desacuerdos con la política real. A partir de entonces y hasta su fallecimiento, acaecido a los 83 años de edad, fue mecenas y amigo de artistas, intelectuales, literatos y científicos, tanto italianos como extranjeros, muchos de los cuales se alojaban en su palacio.

Emilia Ferrante, nacida en 1825, contrajo nupcias en Sora con Pietro Bastardi, a quien Mommsen menciona en su *Corpus inscriptionum latinarum*, al referir su interés por la arqueología.

Otro Domenico Ferrante (1829-1914) fue bautizado por el padre Carlo Morochini, años después cardenal de la Santa Iglesia Romana².

Por otra parte, el matrimonio de don Manfredo Ferrante (1819-1881) con Caterina Decy, fue celebrado en la capilla familiar de la Santísima Concepción por el obispo de Sora, monseñor Giuseppe Ponteri, así como el de Luisa Ferrante (1860-1933) con el abogado Matteo Marinaci, por el cardenal Ignazio Persico.

Enrico Ferrante (1861-1943), fue alcalde de Civita d'Antino, funciones que desempeñó por varios años y el abogado Filippo Ferrante (1862-1915) se desempeñó como pretor honorario de Cittella Roveto, honor que ostentaba cuando encontró la muerte en el Hotel "Vittoria" de Avezzano, al producirse el terremoto que sacudió a la ciudad, la noche del 12 al 13 de enero de 1915.

No existen demasiadas referencias a las mujeres de esta familia aunque sí se sabe que varias de ellas fueron religiosas. Aun así, podemos confirmar que Ippolita Ferrante nació en 1690 y Egizia Ferrante en 1722, que Constanza Ferrante vivió entre 1756 y 1812, Giacinta entre 1815 y 1870, que muchas de ellas contrajeron matrimonio y otras permanecieron solteras.

Entre 1645 y 1896, los Ferrante de Civita d'Antino dieron a su tierra diez sacerdotes, destacando entre ellos monseñor Giuseppe Ferrante (1754-1803), director del prestigioso Almo Colegio Capranica de Roma; el RP Francesco Ferrante (1818-1896), provincial de la orden Jesuita de Nápoles por esos años y monseñor Aniceto Ferrante, obispo de Gallipoli.

Famosos fueron los miembros de este linaje por su longevidad, superando muchos de ellos los setenta, ochenta y hasta noventa años, tales los casos de Filippo (1687-1781) y Alessandro Ferrante (1718-1808), sólo por citar algunos.

Fueron muchos los miembros de esta prestigiosa familia que sobresalieron en la actividad política, social y cultural de Civita d'Antino, aportando juristas, religiosos, arqueólogos, médicos y altos dignatarios estatales.

Aún destaca entre las grandes edificaciones de la ciudad el Palacio Ferrante, hoy propiedad comunal. Llaman la atención en él sus gruesos

muros, los grandes pórticos, la cadena en la entrada, honor concedido por el rey, sus goznes, herrajes y detalles, así como su biblioteca con volúmenes únicos y preciosos, algunos de ellos manuscritos de gran antigüedad (muchos se perdieron para siempre) y la gran pinacoteca, con obras de importantes artistas itálicos, entre ellos el Correggio³.



*Fernando II de Borbón,
ilustre huésped de los Ferrante*

Como se ha dicho, el mismo fue visitado por personalidades insignes, entre ellas el príncipe heredero, Fernando II de Borbón (12 de julio de 1832), Teo-doro Mommsen, los escritores británicos Richard Kepel Craven y Edward Lear, sir Henry Colt O'Hare, el prelado y anticuario irlandés John Chetwode Eustace, el artista de la misma nacionalidad, Edward Dodwell y el pintor danés Kristian Zarthmann, quien decoró el salón comedor del palacio, ambiente de once metros de largo, en el que destacaba especialmente *La No-che o La adoración de los Reyes Magos*, pintura original del Correggio.

En una carta fechada el 17 de julio de 1884, Zarthmann apuntó: “Me ocupo de decorar… la sala del almuerzo de la familia Ferrante. Pienso que ninguna estancia en toda Dinamarca está dotada de ornamentos tan sumptuosos; mi trabajo constituye una ínfima parte. La sala es bastante grande, de 11 metros de largo. Está decorada en un estilo de comienzos

de siglo, con numerosos motivos en rosa... ”. Por su parte, Lear escribió en *Viaje ilustrado por los Abruzzos*, publicado en Londres: “*Se encuentra fácilmente el amplio palacio de don Antonio Ferrante, persona rica y gran propietario del distrito... ”*, mencionando especialmente que su anfitrión lo recibió junto a un séquito de sirvientes y lo alojó en una habitación magnífica, sumamente pulcra.



Lienzo del siglo XIX en el que se observa el palacio Ferrante de Civita d'Antino

Don Manfredo Ferrante, que al igual que su pariente Francesco, es uno de los pocos miembros de la familia que se encuentra enterrado en el cementerio de la localidad, fue famoso por los conciertos de piano con los que obsequió a sus huéspedes en las alegres y afamadas tertulias que ofrecía en su residencia, así como doña María Ferrante brilló, no sólo por su fina belleza y buenos modales sino también como distinguida anfitriona y responsable ama de casa.

Los Ferrante de Campobasso y Ripalimosani

Campobasso, la principal ciudad de Molise, es cabeza de la región y centro neurálgico de su actividad política, económica, social y cultural. Allí, en tiempos del Reino de Nápoles, se estableció una de las principales ramas de la familia Ferrante, que como la de Civita d'Antino, dio a

su tierra jurisconsultos, magistrados, profesionales, científicos, religiosos y letrados. A escasos siete kilómetros de ella, se encuentra Ripalimosani, población de orígenes prerromanos, donde la progenie también echó raíces, fundando otra casa noble que mucho brilló en su tiempo.

Habitada desde por rudos guerreros épocas remotas, los romanos sojuzgaron la región luego de duros combates, incorporándola a sus dominios para convertir a sus habitantes primeramente en disciplinados legionarios y tiempo después en ciudadanos de la República, ello cuando César regía los destinos del mundo.

En 1311 Ripalimosani se hallaba bajo el dominio de Guillermo de Alemania, señor feudal de gran ascendiente sobre la región, que vendió sus tierras a la familia Aldomoresco, oriunda de Grecia. Años después, esta hizo lo propio con Guillermo de Gambatesa, conde de Campobasso (1417), que a su vez se la consignó a su hermano Carlos, conde de Termoli. Carlos la cedió en dote a los Gambacorta en 1493⁴, quienes acabaron perdiéndola por felonía del rey Fernando I de Nápoles, apodado “Ferrante”, sin ningún parentesco con la casa que nos ocupa, el cual terminó beneficiando a Andrea de Capua, duque de Termoli, descendiente por línea materna de los Conti di Segni de Roma.

Destacaban entre las familias notables de la comarca, además de la casa Ferrante, los Giampado, Rateni, Marinelli, Cannavia, Iammarino y Di Palma.

Entre los miembros más notorios de esta línea figuran Angelo Ferrante gobernador (podestá) de Ripalimosani entre 1867 y 1870, Gaetano, que ocupó las mismas funciones y Michele, párroco de 1745 a 1771.

Cuando el 3 de febrero de 1799 se produjo el sangriento alzamiento popular en pro de la República Romana, encabezado por Domenicangelo Camposarcuno, los Ferrante tuvieron un desempeño heroico, tanto en la defensa del rey como la del Santo Padre, perdiendo muchos de ellos la vida en la contienda.

Alzando los estandartes de la Revolución Francesa, la mencionada República apoyó la invasión napoleónica, sobre todo durante el sitio de la Ciudad Eterna, abatiendo el poder pontificio, representado en la persona

del papa Pío VI (Angelo Onofrio Braschi dei Bandi) y su principal sostenedor, Fernando IV de Borbón (Fernando I de las Dos Sicilias).

Entre los patriotas que sucumbieron durante las sangrientas jornadas que se sucedieron entonces, figuran Carlo Maria Ferrante, su esposa, la dama Cecilia Cantamarino, su hijo Luis -los dos últimos muertos en plena calle, cuando intentaban escapar hacia Montagano, tierra natal de la mujer-; los abogados Sisto Ambrosio Ferrante y Nicolangelo María Trevisonno, su hermano Francesco, Nicolangelo Marinelli, Domenico Tancredi, Antonio Marinelli, Luigi Biagio y Luca Antonio Sabatella.



Ripalimosani. Vista del borgo

(RipalimosaniOnLine.it)

Hubo otros defensores que, ganando los campos, perseguidos por la chusma, apenas escaparon a una muerte segura, tal el caso de Giuseppe Ferrante, gravemente herido en la cabeza, por lo que fue dado por muerto y abandonado en un páramo, de donde logró incorporarse y a duras penas llegar a Campobasso, para ser socorrido. Otros combatientes buscaron refugio en el palacio marquesal y los menos en pueblos vecinos.

Fernando IV de Borbón logró huir a Sicilia donde armó un ejército y se puso en marcha hacia Nápoles, tomando la ciudad el 13 de junio de 1799 gracias a la ayuda que le brindaron desde el interior los hombres del cardenal Fabrizio Ruffo Colonna, luego de atacar a las fuerzas republicanas y abrir una brecha para que los Borbones y sus aliados pudiesen acceder.

Intentará socorrer al Santo Padre y abatir a las fuerzas leales a Napoleón, pero en diciembre fue derrotado y debió emprender la retirada⁵.

El prestigio de los Ferrante seguía vigente en la primera mitad del siglo XX. Del periódico “Abrusso Molisse”, editado en Rocehster, Nueva York, extraemos interesante información sobre la rama de Ripalimosani.

Así, por ejemplo, la edición del 16 de julio de 1926, informa sobre las nupcias de la joven Annina, hija del profesor Gaetano Ferrante, con el oficial del ejército Constantino Amedeo, brigadier del RR.CC., el 28 de mayo de ese año.



Hacienda y molino de la familia Ferrante en Campobasso (1930).

*El complejo fue destruido por los bombardeos alemanes de 1943,
junto a otros molinos industriales de la familia*

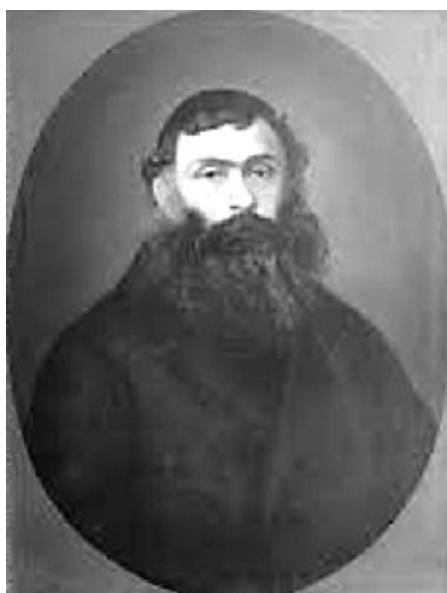
La ceremonia religiosa fue bendecida por el Reverendo Arcipreste, Don Gaetano Sabatino, actuando como padrino, el caballero Luigi Ferrante, quien tuvo a su cargo la entrega de los anillos. El acto civil también estuvo concurrido.

Asistieron a ambos eventos numerosos familiares y relaciones, lo mismo a la recepción, que tuvo lugar en la residencia del profesor Gino Ferrante, esposo de la elegante señora Silla Mercuri. Sobre el final, como se estilaba por esos días, los novios repartieron los confites nupciales⁶.

En Campobasso, los Ferrante poseyeron grandes molinos industriales comparables por su imponencia a sus magníficas villas y haciendas.

Agobian las imágenes de esos complejos, destruidos durante los bombardeos alemanes del 15 al 20 de octubre 1943, capturadas por el fotógrafo Alfredo Trombetta. En ellas se observan los edificios colapsados e incinerados, lo mismo la magnífica residencia familiar, en las afueras de la ciudad.

De Campobasso era también don Sisto Giampaolo, nacido en Ripalmsani el 27 de mayo de 1816, hijo de Nicola y Concetta Ferrante, quienes desde muy pequeño le inculcaron las enseñanzas de la Santa Iglesia Católica. Su sueño de adolescente era ser médico, pero siguiendo la voluntad de su madre, escogió la vida religiosa, ingresando en el seminario de Campobasso (1832), para ser ordenado siete años después por monseñor Giuseppe Riccardi, arzobispo de Boiano, quien lo designó secretario personal.



Don Sisto Giampaolo

(Imagen: Catálogo Ministero della Cultura)

Don Sisto ejerció esas funciones hasta 1848, año en el que, creyendo superada su etapa como sacerdote secular, ingresó en la Congregación de los Padres Misioneros de la Virgen, en Nápoles, pronunciando los solemnes votos monásticos el 17 de mayo de 1850.

En 1876 partió hacia Turquía, más precisamente a la ciudad de Esmirna, donde fue acogido por el arzobispo Vincenzo Spaccapietra, que lo bendijo antes de iniciar su misión evangélica, la cual llevó a cabo con singular

ímpetu en varios idiomas orientales, hasta su fallecimiento, acaecido el 1 de marzo de 1884, siendo recordado como notable maestro y profesor.

Otra familia a la que los Ferrante habrán de vincularse fueron los Rateni, hogar notable de Campobasso, entre cuyos miembros más destacados sobresalen Luca Rateni, cura párroco entre 1771 y 1775 y Nicola Rateni, alcalde de Ripalimosani, primero en 1823 y luego entre 1829 y 1831.

Representan hoy a este distinguido clan en la región, Giovanni Ferrante, asesor comunal de Colletorto (comuna de Campobasso), Giuseppe Ferrante, notario de Campobasso en los años ochenta, Fabrizio Ferrante, secretario del Socialismo Democrático en Trani; el actor Antonio Ferrante, nacido en Nápoles el 15 de mayo de 1942 y otro Antonio, autor del libro *Famiglia Ferrante*, editado en Roma, en mayo de 1977.

Los Ferrante en la Argentina

Así como la familia Ferrante se diseminó por la península y otros países de Europa, también lo hizo hacia el Nuevo Mundo, como parte del flujo migratorio que pobló de sangre itálica Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina, Uruguay y Australia.

En nuestro país, portadores de este apellido se establecieron preferentemente en la Capital Federal, la provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, destacando entre ellas la rama de San Fernando, a la que pertenecieron el Dr. Aquiles Ferrante, abnegado médico, hoy recordado por su valiosa actuación en el hospital regional y su paso por instituciones de bien público, y Felipe Ferrante Ariani, dedicado a los negocios de bienes raíces.

En Casilda, provincia de Santa Fe, don Antonio Ferrante, natural de Campobasso, echó raíces luego de adquirir un almacén de ramos generales. De su matrimonio con doña Ana Antonia Rateni, nacieron nueve hijos, entre ellos Antonio, Ángel (ambos italianos), María, María Saturnina, María Rosa y María del Carmen.

La mayor de las mujeres, contrajo enlace con el señor Antonio Vázquez, natural de Monte Buey, provincia de Córdoba, donde su hijo, el Dr. Antonio Vázquez Ferrante, contador público, fue intendente municipal entre 1963 y 1966 y miembro de numerosas entidades sociales⁷.

María Saturnina Ferrante se casó con el rosarino Vicente Acquisto, titular de una empresa cinematográfica que explotó los cines de la localidad de Leones, en la misma provincia, y fue madre de tres hijas, todas casadas con profesionales.

La Facultad Regional San Nicolás de la Universidad Tecnológica Nacional de la localidad de Chacabuco, lleva el nombre de su nieto mayor, el ingeniero Hugo Daniel Buttiglieri, catedrático, organizador y director regional de esa alta casa de estudios en la provincia de Buenos Aires. Su hermano, el ingeniero mecánico Carlos Raúl Buttiglieri es profesor titular de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Rosario, a cargo de las cátedras de “Diseño Industrial”, “Metrología y Calidad”.



La Universidad Tecnológica Nacional de Chacabuco, provincia de Buenos Aires, le impone a su sede el nombre del ingeniero Hugo Daniel Buttiglieri, nieto mayor de doña María Saturnina Ferrante

Parte de la descendencia de doña María Saturnina Ferrante se radicó en Buenos Aires y adquirió el célebre castillo de Martínez, ubicado en la intersección de las calles Gral. Pacheco y Ricardo Gutiérrez de esa localidad, donde la distinguida dama vivió por más de dos décadas.

Los Ferrante remontan sus orígenes a tiempos remotos, brillando en la Baja Italia durante las guerras napoleónicas y el Risorgimento, para extender su presencia al siglo XX, en la figura de personalidades virtuo-

sos que han trascendido como gobernantes, hombres de ciencia, jurí-
consultos, magistrados y mecenas.

Galería de imágenes



*Castillo Zanol-Acquisto Ferrante en Martínez, San Isidro
(demolido), allí vivió doña María Saturnina Ferrante de Acquisto*



Otras vistas del castillo

En veinticinco de Abril
 del año del Señor de mil novecientos diecinueve,
 leidas las conciliares proclamas sobre el matrimonio
 que libremente (como consta del N°) intentaba contraer
 Don José Ferrante
 natural del País de veintidós años de
 edad, de estado soltero domiciliado en Casilda
 hijo legítimo de Don Antonio
 natural de y de Doña Ana Antonia
 Rateni natural de con
 Doña Aida Tabilla natural del País
 de estado soltera de dieciocho años, hija legítima
 de Don Ángel natural de
 y de Doña Eufemia Paita natural de
 y no habiendo resultado impedimento alguno
 canónico y estando hábiles en la Doctrina
 Cristiana y enterado de ser libre y espontáneo
 consentimiento el Señor Rina Rector los
 desposó por palabras de presente in facie ecclesie según la forma del ritual,
 siendo testigos Don Ángel Ferrante
 natural de Italia de veintimil años
 de edad, domiciliado Casilda y Doña Teresa
 Giangolla Ferrante natural del País de veinticinco
 años de edad, domiciliada y
 en señal de verdad lo firmo.

EL CURA DE LA PARROQUIA


Acta de matrimonio de José Ferrante y Aida Tabilla. Constan los nombres de sus padres, Antonio y Ana A. Rateni, el de su hermano Ángel y su cuñada Teresa.
 Parroquia Santa Rosa de Lima. Rosario. Diócesis de Santa Fe,
 Libro de Casamientos N° 11, 1916-1919, folio 397

Notas

¹ Cannes, 14 de diciembre de 1900.

² El cardenal Morochini era hijo de Domenico Morochini, destacado químico y médico italiano.

³ Antonio Allegri da Correggio, célebre pintor italiano nacido en las cercanías de Reggio-Emilia en agosto de 1489.

⁴ Noble familia de Pisa.

⁵ El 30 de marzo de 1806 Napoleón destituyó a Fernando IV y colocó en su lugar a su hermano José Bonaparte, años después rey de España.

⁶ “Abruzzo Molise”, Rochester, New York, Anno IX, N° 28, venerdì 16 luglio 1926, p. 3, *Cronaca degli Abruzzi e Molise*.

⁷ Una calle de la localidad lleva su nombre.